

Hasta ayer hemos hablado de esa curiosidad, de ese personaje singular que se llama César Luis Menotti, en términos de una persona que dice mucho y que tiene mucho que decir. Un hombre que hace flamear principios y que hasta ahora no ha permitido que nada ni nadie logre arriarlos. ¿Y de fútbol? ¿Acaso Menotti no es entrenador de la selección argentina adulta y juvenil, ambas campeonas mundiales? ¿O acaso él entrena a los jugadores simplemente hablándoles?

Nadie tiene derecho a desfigurar la verdad o a cambiarla. Es entrenador de fútbol y como tal sigue diciendo cosas interesantes. Por ejemplo, hace algunos meses, conversando con Ramón Márquez, le sintetizó lo que para él es el mundial de 1982 en España: "Argentina le dará la revancha al fútbol mundial en 1982. Y ese es nuestro objetivo primordial; es el segundo paso en este proceso iniciado hace cinco años. Para ello nos preparamos sin preocupaciones, pero con responsabilidad. Todo lo que hacemos desde el año pasado, no son sino pasos de preparación para ir conformando un gran equipo. Si es posible, superior al que conquistó la copa FIFA. Y para conseguirlo nos tomaremos todas las libertades de

Menotti: "el técnico no puede transformar a los jugadores"

Augusto López Ramírez/IV y último

prueba que hagan falta. Manejaremos la mayor cantidad de jugadores posibles y llegaremos al 82 con un equipo de muy alto nivel competitivo. Sin ninguna duda".

A estas alturas nadie tiene ninguna duda. Su plan de trabajo hasta el inicio del mundial del 82 es público, lo dieron a conocer diarios, agencias de noticias. Y ya está funcionando. Incluye dos giras por Europa -- la segunda sólo a España -- y tres series de partidos en Buenos Aires, a las que se agrega "el mundialito" de Uruguay.

Pero no nos detengamos. Sigamos el camino del técnico, del hombre-fútbol: "El técnico lo que puede hacer es elegir los jugadores, pero no transformarlos. (Ojo, aquí, en México). No puede hacer de un habilidoso un luchador y nada más. Debe tratar de que ese talentoso además luche, pero sin olvidarse de lo que

tiene adentro, **que es lo fundamental**. Además tiene que respaldar al jugador que elige. No ponerlo un día, sacarlo al otro, porque así impide que el jugador tenga personalidad". (¿Leerá esto don José Antonio Roca o alguien más en el América?) Pero Menotti es tajante: "Yo pienso que tácticamente no hay nada que aprender. Y sigo pensando que los que sirven, desequilibran y ganan en un alto porcentaje los partidos, son las individualidades".

Los que viven preocupados de la taquilla, los saldos a favor, el negocio del fútbol pueden comprobar que Menotti, hombre de principios que elevan la escala de valores del fútbol, es el mejor amigo del espectáculo. Pero Menotti tiene más axiomas, verdades que no necesitan ser demostradas, porque "ya son verdad". Dice: "Las casas no son lindas ni feas. Son como la gente que vive adentro. . . Al

fin y al cabo es lo mismo que pasa con el fútbol, por muchas mesas redondas o almuerzos que se hagan, por mucho que se discuta. En realidad **el fútbol no existe**. Solamente existen los hombres que hacen fútbol. Frente a eso, nada importan las tácticas, las estrategias que se usen para ganar un partido. Y ni siquiera los resultados. Lo único que importa -- que me importa a mí, por lo menos -- son los hombres. Y estoy muy contento que así sea".

Como para terminar así, con broche de oro, como para ponerle música que acompañe a la verdad y vestirse de frac para ir a esperar a este caballero -- no por sus buenas maneras -- que ha sido capaz de vencer a los molinos de viento, lanza en ristre, transformándose en un temporal que derrota enemigos de la verdad y construye un sólido edificio de principios en donde se inspiran muchos hombres del fútbol para defenderlos, fortalecerlos, enriquecerlos. En México, Menotti, usted tiene atentos oídos, fraternos admiradores y agradecidos seres humanos por darle a esta actividad una dignidad que siempre tuvo, pero que se vio poco por sus lares y en otros igual cosa.